

El arte, una terapia para reparar el alma

No es frecuente que un grupo de artistas ejerza la docencia en forma conjunta. Por lo general cada uno de ellos tiene su estudio y un grupo de discípulos, pero los integrantes del Centro de Arte Perceval trabajan en armonía para que "el arte equilibre el mundo de los sentidos y el mundo interior de cada persona", según su criterio.

El proyecto de constituir este centro se originó en Europa, donde un grupo de argentinos se perfeccionaba en sus respectivas disciplinas. De regreso al país se encontraron con otros colegas y, a través de préstamos y donaciones, crearon, hace más de un año, Perceval, institución que tiene ámbito propio en típica casa del ferrocarril, ubicada en Félix de Amador 1540, Olivos.

En esta casa blanca, tranquila, cada quien puede aprender a co-

nocerse un poco más a través del tallado de madera, modelado de arcilla, pintura, música, coro, construcción de instrumentos musicales o eurytmia.

"Es importante recordar el carácter terapéutico del arte, ya que vivimos atrapado por la vorágine cotidiana; aquí se puede descansar de tanta presión por alcanzar el éxito, y dedicarse a la reparación del alma", dijo Paco Dolz, luthier, y el escultor Marco Antonio.

"Esta es una asociación civil sin fines de lucro -definieron-; estamos tratando de constituir una asociación de amigos, ya que coordinar economía y arte no es fácil. Las actividades culturales consumen materia pero no la devuelven, de tal modo la cuota que aquí se abona no es un pago por nuestro trabajo, sino la cobertura de gastos y necesidades."

Cursos accesibles

Los cursos tienen objetivos con plazos elásticos a la medida de los objetivos de cada uno, ya se trate de un artista, aspirante. Perceval también ofrece seminarios específicos, de dos o tres días, con una parte teórica, reducida, y práctica



Un lugar para el regocijo del espíritu

intensiva de por lo menos dos expresiones.

La institución adopta su nombre de Perceval, un personaje simbólico-histórico, que tiene una labor a cumplir pero no sabe hacerla, debe vivir todo un camino de peripecias hasta madurar y enfrentar la tarea; tal el hombre ac-

tual, desorientado y ansioso.

"Es urgente un vuelta a la naturaleza, pero no ingenua sino con la conciencia de nuestra época, y esto exige un trabajo de participación consciente; el arte no es fotográfico pero debe expresar lo profundo de la naturaleza", finaliza Paco Dolz.

